

CURSO bíblico ESTÁ ESCRITO



“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

6. El remedio divino para el problema humano

INTRODUCCIÓN

El Dr. Luis Slotin era un hombre de ciencia de 34 años de edad que trabajaba en el laboratorio atómico situado cerca de Los Alamos, en el estado de Nuevo México, cuando en mayo de 1946 perdió la vida al realizar un experimento que él llamaba “hacerle cosquillas al dragón en la cola”. Este experimento, que era esencial en la producción de la bomba atómica, consistía en manipular dos mitades de una esfera hecha con material fisionable (Uranio 235), acercándolas hasta el punto crítico y separándolas justamente antes de que se formara la letal reacción en cadena.

Esa mañana, el Dr. Slotin se hallaba manipulando las dos mitades de la esfera de metal con un destornillador para acercarlas al punto crítico. Cuarenta veces antes Luis Slotin le había hecho “cosquillas al dragón”, pero en esta ocasión algo falló. Probablemente hizo demasiada presión con el destornillador en el momento crítico. El hecho es que la aguja del contador de Geiger comenzó a agitarse con rapidez y luego se detuvo del todo. Aquello era una indicación de que el material se había puesto peligrosamente radioactivo. Slotin se arrojó inmediatamente hacia adelante y separó las dos masas de metal con las manos. Con ello salvo la vida de los demás que estaban con él en el laboratorio, pero a los nueve días falleció a causa de los efectos de la radiactividad.

En el Calvario, nuestro Salvador Jesucristo, se arrojó sobre la peligrosísima radioactividad del pecado y logró interrumpir la cadena de reacción que el pecado había causado. Extrañamente se cumplieron las palabras de los burladores que lo vieron morir: “A otros salvo, a sí mismo no se puede salvar” (S. Mateo 27:42). A fin de hacer posible la salvación del hombre, el Hijo de Dios debió morir.

1. ¿En qué peligrosa situación se encuentra toda la humanidad?

ESTÁ ESCRITO:

**“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”
(Romanos 3:23).**

2. ¿Qué otras desgracias han venido al hombre como resultado del pecado?

ESTÁ ESCRITO:

“Pero vuestras iniquidades **han hecho división entre vosotros y vuestro Dios**, y vuestros pecados **han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír**” (Isaías 59:2).

3. ¿Cuál es el remedio que Dios ha provisto para librar al hombre de su ruina?

ESTÁ ESCRITO:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que **ha dado a su Hijo unigénito**, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

4. ¿Hay alguna otra manera en que el hombre pueda llegar a ser salvo?

ESTÁ ESCRITO:

“**Y en ningún otro hay salvación**; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

5. ¿Rechazará Cristo al que con sinceridad va en busca de él?

ESTÁ ESCRITO:

“**Al que a mí viene, no le echo fuera**” (Juan 6:37).

6. ¿Cuántos tienen acceso a la salvación?

ESTÁ ESCRITO:

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para **salvación a todos los hombres**” (Tito 2:11).

7. ¿Puede el hombre salvarse a sí mismo del pecado?

ESTÁ ESCRITO:

“Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, **¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?** (Jeremías 13:23).

8. ¿Cuál es la parte que el hombre desempeña en la salvación?

ESTÁ ESCRITO:

a. “**Mirad a mí**, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy **Dios**, y no hay más” (Isaías 45:22).

b. “**Cree** en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hechos 16:31).

c. “Así que, **arrepentíos y convertíos**, para que sean borrados vuestros **pecados**” (Hechos 3:19).

d. “**Si confesamos nuestros pecados**, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

9. ¿Para qué vino Cristo a nuestro mundo?

ESTÁ ESCRITO:

“Porque el Hijo del Hombre vino a **buscar y a salvar lo que se había perdido**” (Lucas 19:10).

10. ¿Qué invitación extiende el Espíritu de Dios al pecador?

ESTÁ ESCRITO:

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17).

CONCLUSIÓN

La muerte de Cristo en la cruz revela el profundo amor que existe en el corazón del Padre celestial. Aunque el odio que Dios siente por el pecado es tan fuerte como la muerte, su amor hacia el pecador es más fuerte que la muerte. Todo el tesoro del cielo está abierto para aquellos a quienes él trata de salvar. Habiendo reunido las riquezas del universo, y abierto los recursos de la potencia infinita, lo entrega todo en las manos de Cristo y dice: “Todas estas cosas son para el hombre. Úsalas para convencerle de que no hay mayor amor que el mío en la tierra o en el cielo”.

Cualquiera que medita en el sacrificio de Cristo puede ver el incomparable amor del Padre celestial y de Cristo, el Salvador. La siguiente declaración se encuentra en el maravilloso libro *El Deseado de todas las gentes*, pp 703, 704:

“El inmaculado hijo de Dios pendía de la cruz: su carne estaba lacerada por los azotes; aquellas manos que tantas veces se habían extendido para bendecir, estaban clavadas en el madero; aquellos pies tan incansables en los ministerios de amor estaban también clavados a la cruz; esa cabeza real estaba herida por la corona de espinas; aquellos labios temblorosos formulaban clamores de dolor. Y todo lo que sufrió: las gotas de sangre que cayeron de su cabeza, sus manos y sus pies, la agonía que torturó su cuerpo y la inefable angustia que llenó su alma al ocultarse el rostro de su Padre, habla a cada hijo de la humanidad y declara: Por ti consiente el Hijo de Dios en llevar esta carga de culpabilidad; por ti saquea el dominio de la muerte y abre las puertas del Paraíso. El que calmó las airadas ondas y anduvo sobre la cresta espumosa de las olas, el que hizo temblar a los demonios y huir a la enfermedad, el que abrió los ojos de los ciegos y devolvió la vida a los muertos, se ofrece como sacrificio en la cruz, y esto por amor a ti”.

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Hoy todavía nos ofrece su gracia: “El que quiere, tome del agua de la vida de balde”. ¿No te entregarás ahora, rindiéndole tu vida para que él te perdone y te dé la salvación?

MI DECISIÓN PERSONAL

___ Sólo la sangre de Cristo aceptada por fe puede salvarme del pecado.

___ Deseo poner mi vista en Cristo, y creer en él. Anhele la salvación que él ofrece.

Nombre _____ Fecha _____



ESTUDIO ADICIONAL

EL HÉROE DEL APOCALIPSIS

Las primeras palabras de Apocalipsis son “La revelación de Jesucristo.” Por eso es que las profecías de Juan tienen ese nombre. Son una revelación de Jesús. Unos versículos más adelante, por si quedaba alguna duda acerca de quién está al centro del libro, Juan presenta a Jesucristo como “El testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre... a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos.” Apocalipsis 1:5, 6.

Jesucristo es el héroe del libro de Apocalipsis. Sus páginas están saturadas de su presencia. Note algunas de las formas en que se lo describe:

- Apocalipsis 1:8 – “el Alfa y la Omega, principio y fin,” siempre presente.
- Apocalipsis 5 – el único que puede abrir los libros del juicio y redimirnos.
- Apocalipsis 12:5 – ¡el hijo varón nacido de una virgen para ser nuestro poderoso Salvador!
- Apocalipsis 14:14 – El Hijo del Hombre con una hoz aguda en su mano para la cosecha final del mundo.
- Apocalipsis 15 – el héroe triunfante, alabado con Dios el Padre en el mar de vidrio.
- Apocalipsis 19:7-9 – el esposo preparándose para la gran cena de bodas con su pueblo.
- Apocalipsis 19:11 – ¡el gran libertador viniendo a nuestro rescate en un caballo blanco!
- Apocalipsis 19:16 – el majestuoso Rey de Reyes y Señor de Señores.

- Apocalipsis 21 – el que hace nuevas todas las cosas, creando un cielo nuevo y una tierra nueva.
- Apocalipsis 22:12, 20 – el que repite la maravillosa promesa: “vengo en breve.”

Así Jesús aparece muchas veces en Apocalipsis en forma dramática, pero un símbolo de Jesús domina este libro, es Jesús como el Cordero de Dios. Jesús es descrito como un Cordero 27 veces en Apocalipsis. En Apocalipsis 5:6 Juan dice, “Y mire, y vi que en medio del trono... estaba en pie un Cordero como inmolado.” Apocalipsis 13:8 lo llama el “Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.” En el capítulo 14 reaparece el Cordero; los redimidos rodean su trono y le alaban para siempre. En el siguiente capítulo, los creyentes fieles están sobre el mar de vidrio, y cantan el canto del Cordero, diciendo: “Grandes y maravillosas son tus obras... justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.” Apocalipsis 15:3.

Jesús, el Cordero de Dios, está en el centro del libro de Apocalipsis. Y lo asombroso es que el Cordero enfrenta toda clase de mal, fuerzas malvadas representadas por la bestia de siete cabezas, un fiero dragón rojo, una ramera seductora, un imperio corrupto llamado Babilonia, y muchos otros desastres terribles. Sin embargo, este libro tiene un mensaje maravilloso para nosotros: Cuando las fuerzas del mal rodean al Cordero, el Cordero vencerá, y nosotros podemos vencer con él! “Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, por él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.” Apocalipsis 17:14.

El Cordero del Santuario Inmolado: El cordero inmolado representa a Cristo crucificado sobre la cruz. Su sacrificio fue simbolizado en el Antiguo Testamento por varias ceremonias en el templo Hebreo. "Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, continuamente. Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde... Esto será el holocausto continuo por vuestras generaciones" (Éxodo 29:38-42).

Regresemos a ese templo o tabernáculo, imagina lo que la ceremonia significa para uno luchando con la culpa: El pecador trae un pequeño cordero, puro y sin mancha. Camina a través del campamento judío y sabe que sus amigos, parientes y extraños saben dónde es que va. Está yendo al tabernáculo para cortar el cuello del animal. Está yendo por un pecado que le está carcomiendo los huesos, él tiene que hacer reparación. En el tabernáculo, espera con otros que han traído ofrendas por sus pecados. Observa cómo el sacerdote cumple su antiguo rito. Entonces un sacerdote se acerca, y es su turno. Pone su mano sobre la cabeza del cordero y confiesa su pecado, tratando de no mirar al animal que con sus ojos confía en él. Rápidamente levanta su cabeza. Hay un rápido movimiento del cuchillo. La sangre salta de la herida. El cordero lucha un momento y luego cae muerto. Los asistentes del sacerdote entonces toman el cuerpo y lo llevan hacia el altar mayor. Drenan la sangre en un surco al pie del altar. Entonces ponen al animal degollado sobre la parrilla y las llamas empiezan a consumirlo. Al ver elevarse el humo negro a un cielo azul, el se siente rescatado. Este sacrificio sin mancha apunta al perdón divino.

Eso es lo que sucedía en el tabernáculo hebreo, en el altar de las ofrendas. Además del hecho que el pecado trae consigo la muerte (Romanos 6:23 y Santiago 1:15), nota dos cosas hermosas de este servicio ordenado por Dios:

1. Las personas aceptaban responsabilidad por el mal que habían hecho. Lo enfrentaban de lleno, confesándolo. No había excusas ni negaciones. Muchas veces hoy las personas niegan sus faltas o intentan disculpar su pecado. La verdad más fundamental acerca de la culpabilidad humana es que nunca podemos escaparla hasta que la aceptamos. Por eso las personas traían los corderos al templo. Estaban aceptando su culpa.
2. Pero también estaban reconociendo algo más, el hecho de que ellos mismos no podían redimirse de su pecado. No podían hacer reparación o borrar la culpa de su comportamiento. Degollando a ese cordero perfecto era un acto de fe, fe que otro se encargaría de su culpa, otro haría expiación. Romanos 6:23 claramente dice, “La paga del pecado es muerte.”

En el Antiguo Testamento cuando el pecador culpable confesaba su pecado, la culpa era simbólicamente transferida al cordero inocente. El cordero llevaba la culpa del pecador. El pecador podía vivir. Pero el cordero debía morir. Ese cordero apuntaba hacia adelante, hacia Jesús, “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!” Juan 1:29. Pero la sangre de animales no puede salvar a nadie de pecado. Hebreos 10:4 sólo apuntaba hacia aquel que podía salvar. Hebreos 10:10-14.

La culpabilidad no resuelta puede destruir nuestra salud emocional. Pero viviendo en negación y ofreciendo excusas pobres, son nada más que intentos de arreglar nuestra culpabilidad por nosotros mismos. El verdadero perdón puede venir sólo de una fuente, debe venir de Dios quien perdona. Cuando fallamos moralmente, el perdón debe venir del que da las leyes. Así Cristo vertió su vida en la cruz como el Cordero de Dios sin mancha. El tomó nuestra culpa y nos dio su justicia, su derecho de estar ante el Padre. El apóstol Pablo lo dice muy claramente en 2 Corintios 5:21: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” Cristo nunca pecó. Él vivió una vida perfecta y sin mancha. Pero él se hizo pecado asumiendo la culpa del pecado por nosotros.

Lee Romanos 6:23 otra vez. Dice que “la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús.” Efesios 2:8, 9 enfatiza este punto: “Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”

Las buenas nuevas son lo que siempre han sido. El perdón, la vida eterna, es un regalo. Esa es la mejor noticia alguna vez anunciada en este planeta. Sin gracia, estamos obligados a seguir por este callejón sin salida que termina en muerte. Permite que la dádiva de Cristo Jesús comience a cambiar tu vida. ¿Has encontrado paz y perdón en tu vida? ¿Ha llegado al pie de la cruz donde se soluciona el problema de la culpa para siempre? ¡Ven al héroe del libro de Apocalipsis, ven al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!

Romanos 6:23 - La paga del pecado es muerte, esa es la recompensa final.

Santiago 1:15 - El pecado produce muerte.

Juan 10:11 - Pero Jesús, el buen pastor, da su vida por sus ovejas.

Levítico 5: 5, 6 - En el Antiguo Testamento, los pecadores debían traer una ofrenda por el pecado, un animal para sacrificar.

Hebreos 10:4 - La sangre de animales no podía en realidad quitar el pecado.

Hebreos 9:12-14; 10:10-14 - Esos sacrificios apuntaban por fe a la muerte propiciatoria de Cristo.

Juan 1:29 - Jesús es “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.”

Isaías 53:4-7 - Jesús fue inmolado por nuestras transgresiones y como cordero llevado al matadero.

Efesios 2:8, 9 - ¡Por la gracia de Dios somos salvos por la fe en el Cordero de Dios, como un regalo!

Romanos 6:23 - La vida eterna a través de Cristo Jesús nuestro Señor es una dádiva de Dios.

Juan 3:16 - Todos los que creen en el sacrificio del amado Hijo de Dios tendrán vida eterna.

2 Corintios 5:21 - Jesús, quien no conoció pecado, se hizo pecado (tomó la penalidad) por nosotros.

1 Pedro 1:18, 19 - La plata y el oro no pueden redimirnos, sólo la preciosa sangre de Cristo.

Juan 10:10 - Jesús vino para que tengamos vida abundante, aquí y en el más allá.

1 Juan 5:11-13 - Creyendo en Jesús y aceptando su sacrificio tenemos vida eterna.

Apocalipsis 13:8 - El plan de salvación de Dios no fue de último momento, Jesús fue el Cordero inmolado desde la fundación del mundo! (ver 1 Pedro 1:19, 20).

Apocalipsis 17:14 – Las fuerzas del mal batallan con el Cordero, pero él los vence.

Apocalipsis 19:11-16 - ¡Jesús no sólo es el Cordero de Dios, sino también el héroe del libro de Apocalipsis, quien regresará triunfante como Rey de reyes y Señor de señores!

Apocalipsis 5:1-10 - Sólo Jesús, el Cordero una vez inmolado, podía abrir el sello.

Apocalipsis 21:22 - El Cordero y su Padre celestial serán el templo en la Nueva Jerusalén.

Apocalipsis 22:1, 3 - El trono de Dios y del Cordero serán establecidos en la Tierra Nueva.

Isaías 6:9 - Jesús, el divino Cordero de Dios, es el “Príncipe de Paz”.

Juan 14:27 - Como el Pacificador celestial, Jesús nos promete paz, consuelo y perdón.